

CONGRESO LACANOAMERICANO 2015

ABSTINENCIA O IDENTIFICACIÓN AL ANALISTA

LETICIA SCOTTINI

En la relación de amor que entablamos con el otro (relaciones amorosas, de amistad, familiares), donde tomados por el imaginario tendemos todo el tiempo hacia lo redondo, a que la cosa “cierre”, es justamente donde hallamos el desencuentro. Desencuentro que, en sus más variadas formas (malentendidos, discusiones, enojos, distanciamientos, desacuerdos) nos conducen al sufrimiento. Si bien la tendencia hacia lo redondo a la que nos conduce el imaginario, está del lado del ideal del yo, de imaginarizar la relación ideal, el amor ideal, (que todo cierre, que todo funcione, que todo marche sobre ruedas), la pregunta es entonces qué lugar le damos al desencuentro. El desencuentro a través del objeto “a” se desprende en la demanda de análisis, en transferencia. La transferencia mostrará su eficacia respecto del posicionamiento de cada sujeto en ese desencuentro.

El desencuentro introduce la falta. La transferencia es una cuestión de estructura, en tanto que la tendencia a la que conduce al sujeto el imaginario es a que todo cierre.

En el Seminario 8 Lacan se pregunta sobre si el amor es o no es un dios e introduce la cuestión de que el amor no es un dios, (dice: ... “¿Qué piensan ustedes, después de todo de los dioses? ¿Dónde se sitúa esto respecto a lo simbólico, lo

imaginario y lo real?...Hasta el final, la cuestión será saber si el amor es o no es un dios, y al final se habrá obtenido el progreso de saber con certeza que no lo es”, pág 55 del Seminario 8).

Lacan objeta la teoría del amor platónico para plantear que el amor no es un dios, no es ideal. El amor ideal sería dar la vida por el otro a costa de la propia vida.

Tanto Sócrates como Lacan plantean al amor desde el lugar de la FALTA. Pero hay una diferencia entre ambos.

En principio, Sócrates en cuanto al amor, hace referencia al amor del ideal platónico (Lacan Seminario 8, pág 69 dice: “el amante...lo que va a buscar en el amado es algo que darle. Ambos convergerán en este punto...punto de encuentro del discurso, donde tendrá lugar la conjunción, la coincidencia. Se trata de un intercambio. El primero...se muestra capaz de una contribución cuyo objeto es la inteligencia, y el conjunto del campo del mérito. El segundo tiene necesidad de una ganancia en el sentido de la educación...del saber. En éste punto es donde se encontrarán...constituirán la pareja de una asociación del nivel más elevado. Es en el plano de una adquisición, de un provecho, de un adquirir, de una posesión, donde se producirá el encuentro de esa pareja que articulará para siempre el amor llamado superior, el amor que aunque cambien sus participantes, se llamará para los siglos venideros el amor platónico”).

Entonces decía que tanto Sócrates como Lacan plantean al amor desde el lugar de la FALTA. Pero hay una diferencia.

Sócrates en cuanto al amor platónico, en cuanto al amor como ideal, habla de MORIR EN EL LUGAR DEL OTRO, pero lo hace en relación a la muerte como real. En cambio Lacan para plantear que el amor no es un dios, plantea a través del concepto de dos muertes, la METAFORA del amor, lo que le permite hablar de otra muerte que la real del cuerpo, en tanto refiere a posicionamientos subjetivos y a la sustitución de lugares.

Sócrates quien en su discurso sobre el amor introduce la cuestión de la falta, dice del amor que “AMOR ES AMOR DE ALGO”, “AMOR ES AMOR DE LO QUE SE CARECE”.

Sócrates, si bien plantea al amor en relación a la falta, introduce la cuestión de la muerte como INMORTALIDAD, en tanto dar la vida por el otro por amor sería a costa de la propia vida. Como lo ejemplifican los mitos de Orfeo, Alceste y Aquiles.

Lacan introduce una diferencia y una novedad respecto de lo que postula Sócrates, y es que en relación al concepto de ENTRE DOS MUERTES, lugar donde se halla el sujeto, es posible pensar al AMOR COMO UNA METAFORA. Si en el análisis la creación del sentido está en relación a la representación significativa cuyo significado es el amor, dice Lacan, el significante ofrece una metáfora como sustitución.

Dice que la significación del amor se produce en la medida en que la función del eromenós, el objeto amado, pasa al lugar de erastés, del amante, como sujeto de la falta. Lo que

caracteriza al erastés, al amante es lo que le falta, no sabe qué le falta, (el acento está en el inconsciente). Por otra parte el eromenós, el objeto amado, se sitúa como el que no sabe lo que tiene, lo que tiene escondido y que constituye su atractivo. Entre éstos dos términos no hay ninguna coincidencia. Lo que le falta a uno, no es lo que está escondido en el otro. Ahí está todo el problema del amor dice Lacan. En el fenómeno del amor se encuentra a cada paso el desgarró, la discordancia. Basta con estar en el tema, con amar para estar atrapado en esta hiancia, en esta discordancia.

El amor como significante es una metáfora, si es que a la metáfora la articulamos como sustitución. El amor como metáfora, como sustitución radica en que si en términos del amor hablamos de la falta (“lo que le falta a uno no es lo que está escondido en el otro”), lo hacemos en términos de la no relación sexual. La no relación sexual, ese no-todo que posibilita al analista operar con ese amor, abstinencia mediante, y conducir al analizante a ese vaciado allí donde había un sentido que lo hacía padecer para que el sujeto pueda ir haciendo su propia escritura de sustitución. Sócrates se rehusó a tener a Alcibíades como amado al mismo tiempo que lo reconduce hacia su alma y su “otro”. A lo que se dirige un análisis es a que el sujeto pueda ir haciendo el pase de amado a amante, de erómenos a erastés, que sea deseante y amante.

En la experiencia analítica al hablar de Transferencia, Lacan habla de engaño refiriéndolo a la relación narcisista mediante la cual el sujeto se hace objeto amable. A partir de su referencia a aquel que debe amarlo, intenta convencer al Otro de que él es amable. Estamos en el plano del ideal, de lo imaginario. En el inicio del tratamiento, el analizante se ubica en el lugar del eromenós del amado, y el analista en el lugar del erastés del amante. Si el analista se perpetúa en una posición de erastés, cristaliza al analizante en una posición de eromenos sin salida. Y lo que se busca no es el bien del paciente sino el eros del analizante, que se convierta en deseante y amante. (Alcibíades cuando estaba dispuesto a cederle sus favores a Sócrates estaba en una posición inicial de erastés, pero si Sócrates hubiera cedido Alcibíades se hubiera perpetuado en la posición de eromenos, de amado. Sócrates se rehúsa porque él quería otra cosa más fuerte que su deseo de acceder a él, Sócrates quería que Alcibíades tuviera eros, no que se perpetuara como eromenos). El lugar del analista como eromenos es un tiempo lógico y al cual se arriba en la medida en que el analizante produzca un viraje de la posición de eromenos a erastes. El analista pasa a encarnar al eromenos que alberga ese misterioso objeto que lo hace deseante y que motoriza al sujeto a hablar.

La Identificación sirve de soporte a la perspectiva elegida por el Sujeto en el campo del Otro para ser visto bajo un aspecto que genere satisfacción. El Ideal del Yo es el punto desde el cual el Sujeto se verá como visto por el Otro, en una situación dual satisfactoria desde el punto de vista del amor. Sitúa una perspectiva centrada en el punto Ideal, I mayúscula, que está en el Otro, desde donde el Otro me ve tal como me gusta que me vean.

El objeto “a” que está en relación a lo real es el que se desprende a través de la demanda en análisis, en la experiencia transferencial con el analista. El objeto “a” es el objeto a partir del cual el analista podrá realizar intervenciones que conduzcan en la cura al sujeto a poder reescribir ese real de otra manera.

Al analista lo situamos en el nivel donde ubicamos la relación de la alienación, alienación a la que dará su matiz particular el objeto “a”, del cual el analista será su semblante. Semblante de la falta de objeto. Semblante del Goce del Otro.

Al analista lo situamos en el nivel donde el analizante ubica la identificación, porque la creencia del sujeto es identificatoria: el analizante ubica (identifica) al analista en el lugar de objeto de su fantasma. Pero el analista se abstiene de

corresponderle descartando esa identificación porque no hay relación sexual en tanto el objeto al cual el analizante se identifica es siempre un vacío. En ese juego donde el analizante cree que esa identificación existe, el analista todo el tiempo dice que no hay tal identificación, la descarta, no hay relación sexual es demostrar que hay vacío. El analizante a la vez que identifica al analista como objeto de su fantasma, al mismo tiempo se dirige al lugar de la falta de objeto, por qué no me ama como yo? No hay identificación al analista, pero el analista como objeto "a" participa de toda la dimensión subjetiva fantasmática del analizante, (el analizante necesita un objeto para su pulsión, un objeto para su fantasma, un objeto para su deseo) y por ende el paciente cree que sí hay tal identificación. La interpretación consiste en que cuando el analista descubre el objeto "a" que está causando a su paciente lo perfora, se baja de la escena al interpretarlo planteando que esa escena es una ficción. El analista perfora la dimensión del objeto "a" para interpretarlo y así plantea que la escena es una ficción. Cuando el analista perfora el objeto planteando que esa escena es una ficción, sale de ella y se produce la abstinencia.

Una cita de Daniel Paola dice: “Apuesto al Psicoanálisis porque creo que en el avenir siempre puede arribar una identificación inadvertida de la cual, por siempre, tenga que desprenderse el sujeto del analista, aportando un nuevo sentido diferente. La única identificación que es pregnante y que constituye nuestro problema es la que recae en el analista”. De su último libro “La Resistencia del Analista”.

El Deseo del analista (dice Lacan en el Seminario 11), está alienado en el punto en que el sujeto tiene su fantasma y atribuye su fantasma al analista, (eso es lo intragable de la experiencia analítica, es lo que está en relación a lo Real, lo Real a secas). Y está alienado en el punto en que el paciente insiste en que quiere que el analista encarne el lugar de Ideal, (el analizante tiene su ideal y espera que el otro, el analista, lo cumpla).

Es como si el paciente dijera al analista, cito una frase de Lacan: “...te amo pero porque inexplicablemente amo en ti algo más que tú, el objeto a minúscula, te mutilo”.

Cuando a un analista al que se le supone saber se le comienza a hablar, se le ofrece algo que en principio tiene la forma de demanda.

Ahora bien, en el movimiento de la Transferencia se presentifica el objeto “a”, a través de la demanda en análisis.

Por otro lado cuando hablamos de deseo, el deseo no es un Ideal. El Deseo despierta signos en el lazo social que pueden ser opuestos al desarrollo de lo que el Otro podría esperar, es decir, opuestos al desarrollo del Ideal.

Lacan en el Seminario 8, habla de la “Schwärmerei” de Platón, dice que para abordar el “Kern” el núcleo de nuestro ser, vacío impenetrable, hay que empezar por rechazar la Schwärmerei de Platón. La Schwärmerei ...”designa en alemán ensoñación, fantasma, dirigido hacia algún entusiasmo y, más especialmente hacia la superstición...se trata de una observación crítica, añadida por la historia, en el orden de la orientación religiosa”. La Schwärmerei de Platón es el ideal, es el Soberano Bien, de lo que se trata, la ética, es rechazar la idea del Soberano Bien al operar como analistas para dar lugar al deseo del sujeto.

La experiencia analítica no es un Ideal en tanto el objeto a no puede ubicarse en la categoría de Ideal. La definición de objeto a en sí misma no condice con el Ideal. El objeto a tiene que ubicarse en el Deseo. Pero tampoco se trata de destruir el Ideal (podemos pensar al Ideal en tanto Sentido), sino que

mediante el análisis se tratará de encontrar otro sentido para el Imaginario. Y así otro ideal. Se opera en el análisis con ese “Real a secas” como dice Lacan en RSI, en relación al objeto “a”. El analista opera con el objeto “a”, sobre el objeto “a”, en relación a un ideal que atribuye un sentido.

Lacan dice que el analista opera en la máxima diferencia entre el ideal y el “a”, es decir opera con el objeto en relación a un ideal.

La maniobra y la operación de la Transferencia ha de regularse de manera que se mantenga la distancia entre el punto donde el sujeto se ve a sí mismo como amable (en relación a su propio fantasma) y ese otro punto donde el Sujeto se ve causado en relación a un deseo.

Dice Lacan que el mecanismo fundamental de la operación analítica es el mantenimiento de la distancia entre el Ideal y el objeto.

El objeto “a” que se desprende a través de la demanda en análisis, (y que el analista es llamado por el sujeto a encarnar), es sobre ese objeto que el analista opera para situarlo en la mayor distancia posible del Ideal.

Entonces queda establecida una diferencia esencial entre, por un lado, el objeto definido como narcisista i (a), el objeto como ideal, donde hay una conjunción del “a” con el ideal del yo, el objeto “a” está en el lugar del ideal, una copulación, el objeto a ensamblado al ideal. Diferenciado por otro lado, del objeto “a” que se ubica en el deseo, como objeto causa del deseo del sujeto.

El objeto “a” surge en la medida en que el juego conduce al encuentro del amor de Transferencia. El objeto a nace entre dos, el analizante y el analista. Nace de la conjunción de un Sujeto en relación al Otro. El propio trabajo del análisis conduce al Sujeto que se va diciendo en análisis a orientarse hacia la resistencia de la Transferencia, por el lugar del Otro, a partir del sitio donde el Sujeto se instituye a nivel del sujeto al que se le supone saber.

El Deseo perseverante que se verá despuntar allí es el Deseo del analista, siendo momento de aparición la Resistencia del analista. El Deseo del analista es un deseo Impuro en tanto da cuenta de la máxima diferencia entre el Ideal y el Objeto. El Deseo del analista no es un deseo puro. Es el Deseo de obtener la diferencia absoluta, la que interviene cuando el

Sujeto, confrontado al significante primordial, significante de la falta, accede por primera vez a la posición de sujeción a él.

Pasada la experiencia del análisis Lacan se pregunta cómo vive la pulsión un Sujeto que ha atravesado el fantasma fundamental. Se trata de devolver al sujeto la pulsión como fuerza motriz del deseo y no ya como acéfala y gozosa como era en el ello.

De lo que se trata vía éste deseo impuro, deseo del analista, es de mantener la diferencia entre el I y el a, (ideal y objeto), a fin de que el Deseo del analista devuelva a la pulsión otro sujeto.

Si en la relación Transferencial, el objeto “a” se desprende a través de la demanda en análisis, el Deseo del analista es aquello que vuelve a llevar la demanda a la pulsión, pero de otra manera. Y, por ésta vía, aísla el objeto “a”, lo sitúa a la mayor distancia posible del Ideal, que el analista es llamado por el Sujeto a encarnar. El analista debe abandonar, resistir esa idealización para servir de soporte al objeto a separador.

BIBLIOGRAFIA

LACAN, SEMINARIO 8. LA TRANSFERENCIA

LACAN, SEMINARIO 11. LOS CUATRO CONCEPTOS...

LACAN, SEMINARIO 22. RSI

PAOLA DANIEL, LA RESISTENCIA DEL ANALISTA